

Comentario al evangelio del sábado, 29 de febrero de 2020

Tercer día después de Ceniza:

Queridos amigos:

El mirar de Dios y el mirar de los seres humanos; el mirar desde el amor y el de los intereses más particulares y egocéntricos; el punto de mira del amor misericordioso y el del prejuicio justiciero de las apariencias.

Una mirada de Dios a cada uno que se vuelve llamada e invitación al seguimiento. Cuando se siente la “mirada de Dios” entonces se produce el milagro de vivir con un corazón sanado de prejuicio, del miedo, y de la egolatría que frecuentemente embarga a esta humanidad. Por eso el prójimo es nuestra mejor medicina, la que Dios nos da.

Te dejo con esta otra llamada por si te sirve para la cuaresma.

LA LLAMADA

Era una de esas personas
que se dicen buenas,
me gustaba alegrar la vida de los demás,
compartir con ellos la felicidad y las risas.
Pero me preguntaba a mí mismo,
¿Qué querrá Dios de mí, si ya soy bueno?
Un día, por despiste,
se me ocurrió asomarme a la ventana
de mi felicidad
y descubrí la mirada triste
del que está solo y marginado,
el llanto del niño que tiene hambre,
el dolor del enfermo,
la lucha del que no tiene trabajo,
la tristeza del que no tiene quien le ame.

....

Todos me tendían las manos,
pero yo no entendía su queja,
y les decía:

“Yo, ya soy feliz y bueno, ¿qué queréis?”

Desde la ventana de mi felicidad
te preguntaba:

“Dios ¿Qué hay que hacer para seguir siendo bueno?”

Y Tú respondías siempre:

*¡ESCUCHA A TUS HERMANOS!,
¡ESCUCHA A TUS HERMANOS!*

Miré sus manos, Señor
y oí el gemido de su voz:

“Sé, la carrera del cojo,

la vista del ciego,

la voz del que no habla.

Sé el pan del hambriento,

la fuerza del que lucha,

la alegría del triste,

llora con el desconsolado

y sonríe con el alegre ”

Y yo te pregunté:

Y ¿mi alegría, mi comodidad, mi felicidad?

Y Tú respondías siempre:

ESCUCHA A TUS HERMANOS.

Decidí dejar la ventana de felicidad.

Hice de mi tiempo, el tiempo de ellos,

de mis días, nuestra vida,

de mi sonrisa, nuestra alegría,

de mi fe, tu presencia.

Señor, hoy me presento ante Ti,

con las heridas, el hambre

y los problemas de mis hermanos,

Señor, que no me falten nunca ellos

para poder seguir siendo feliz.

Que tengas buena andadura de Cuaresma.

Pepe Lillo cmf.

lillo.jm@hotmail.com

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org